

Foto: Manuel Touza

LA CERTIFICACIÓN

como instrumento para la

GESTIÓN

SOSTENIBLE

de los bosques del planeta:

Propuesta del FSC

Manuel Touza Vázquez(*)

Pablo Xandri Royo (**)

(*) Ingeniero de Montes. AITIM

(**) Ingeniero de Montes y Director de Proyectos Forestales y de Cooperación del WWF-España.

El WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) fue fundado en 1961 y es la mayor Organización No Gubernamental del Mundo con 4,7 millones de asociados. Tiene 24 Organizaciones Nacionales, entre ellas Adena/WWF-España. En 1995 llevó a cabo proyectos en 96 países.

Introducción

La desaparición y la pérdida de calidad de los bosques en el mundo se ha convertido en uno de los principales problemas medio ambientales de finales de siglo. Una fuerte conciencia social propiciada por distintas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) ha creado una corriente de opinión muy favorable a la conservación de los recursos forestales.

La conservación de los bosques, está relacionada tanto con los niveles y hábitos de consumo de Occidente, como con los problemas de desarrollo del Sur y el avance de la frontera agrícola. No hay soluciones únicas ni simples, debiendo afrontarse la tarea de la administración de los recursos forestales bajo el ya famoso lema de «pensar globalmente y actuar localmente» si se quiere tener éxito.

Distintas estrategias y programas se han desarrollado en las últimas décadas con el fin de abordar este problema. Prueba de ello y como síntesis del esfuerzo internacional al respecto es el Capítulo XI de la **Agenda 21**, dedicado íntegramente a la lucha contra la deforestación y aprobado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992).

En la actualidad, todos los tipos de bosques ocupan según la **FAO** (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) unas 3.400 millones de ha, que suponen el 26% de la superficie terrestre emergida. El consumo de madera medio por habitante y año es de unos 0,7 m³, con enormes desigualdades entre los casi 2m³ que consume un norteamericano y los 0,04 m³ que consume un ciudadano de la India.

Desde hace años, todo el mundo coincide en señalar que el medio ambiente va a ser el problema comercial más importante de la próxima década. En este entorno, el 21 de febrero de 1996, se presentó el primer logotipo que certificará la gestión sostenible de los bosques que suministren madera para la industria.

La Crisis Forestal: la pérdida de la cantidad

Durante las últimas cuatro décadas, la superficie ocupada por los bosques tropicales (1.756

Certificación de bosques

millones de ha en 1990) ha disminuido de forma considerable. Durante el decenio 1980-90, su tasa media anual de deforestación fue del 0,8 %, esto quiere decir que cada año se han deforestado 15,4 millones de ha de este tipo de bosques (lo que equivale a un tercio de la superficie española).

El consumo de madera en todo el Planeta es del orden de 3.500 millones de m³ que se destinan a muy diferentes usos. Algo más de la mitad de toda la madera consumida en el mundo, se quema para ser aprovechada en forma de leña y carbón. En 1991 se destinó a leñas el 92% de la madera aprovechada en África, el 79% en Asia y el 70% en Latinoamérica. Ese mismo año, en amplias zonas de la India con problemas de deforestación, una mujer rural típica acompañada de sus hijos, dedicaban entre cuatro y cinco horas diarias a recoger la leña suficiente para poder preparar sus alimentos.

La transformación de las tierras forestales en agrícolas, el exceso de pastoreo, el cambio de cultivos, la expansión de las áreas urbana e industrial y la tala inapropiada son citadas por la FAO como las principales causas de deforestación.

La ITTO (Organización Internacional de Maderas Tropicales) estimó en el año 1989 que tan sólo el 0,1% de la madera tropical se extraía de manera sostenible. Esta incorrecta forma de aprovechar la madera tropical es una importante causa indirecta de deforestación, ya que aunque en la mayoría de las zonas los pequeños volúmenes extraídos no representan un peligro de por sí, constituyen el primer paso para la destrucción del bosque primario por la colonización humana, que accede a través de las vías de saca y carreteras construidas.

Un crecimiento demográfico explosivo, el 90% del cual tendrá lugar en los países en vías de desarrollo, combinado con economías en declive, disparará la demanda de tierra para explotaciones agropecuarias de las que dependen tanto las pequeñas economías domésticas como las estrategias primario-exportadoras (cacao, plátanos, café, caucho, piñas, etc.) de muchos de los países en vías de desarrollo.

La distribución desequilibrada de los bosques en el Planeta tiene como consecuencia que la madera y sus productos sean un objeto destaca-

do del comercio internacional. En el año 1992 el comercio internacional de la madera y sus derivados se valoró en unos 12,2 billones de pesetas, que suponen un 3% del valor de todo el comercio internacional de mercancías. El 85% de éste comercio correspondió a los países desarrollados. Tan sólo 4 países (Canadá, EEUU, Suecia y Finlandia), se repartieron más de la mitad de todo el valor de las exportaciones de productos forestales.

La Crisis Forestal: la pérdida de la calidad

En contra de lo que muchas veces se cree, la extensión de la superficie forestal de los países industrializados (bosques boreales y templados) ha permanecido estable e incluso ha aumentado en los últimos años. Las principales razones han sido el incremento de las productividades agropecuarias y una estabilidad demográfica acompañada de fuertes emigraciones de la población del campo a las ciudades con el consiguiente abandono de antiguos terrenos agrícolas que el bosque va recuperando poco a poco. El desarrollo de las plantaciones unido a la enseñanza de la selvicultura y una gestión forestal secular y sistemáticamente practicada han convertido a estos bosques en los más productivos del planeta habiéndose recuperado su extensión desde el siglo pasado.

Durante los años 80, se estima que la superficie neta de los bosques europeos, ha aumentado en unos dos millones de hectáreas. En lo que respecta a la sobreexplotación, tampoco se observa ningún riesgo para los bosques europeos al extraerse mucha menos madera de la que crece cada año (70,7%).

El principal problema de los bosques templados y boreales ha sido la pérdida de calidad, entendiéndose esta como complejidad del ecosistema (la biodiversidad es uno de los indicadores de esta complejidad). Los bosques primarios boreales característicos de países como Canadá, EE.UU, Escandinavia, etc, están siendo sustituidos por masas regulares que no albergan la riqueza ecológica presente en los antiguos ecosistemas. En la Unión Europea, que cuenta con una superficie forestal próxima a los 90 millones de hectáreas, los últimos bosques primarios extensos ocupan

unas 0,45 millones de hectáreas en el norte de Suecia.

En grandes superficies de bosques de los países industrializados se practica una selvicultura basada en sistemas de corta a hecho que simplifica de manera determinante la composición de estos ecosistemas, perturba el equilibrio hidrológico, y produce pérdida de suelo.

En Estados Unidos, la supervivencia del búho moteado (*Strix occidentalis carina*), un ave rapaz nocturna que precisa de grandes superficies de bosque inalterado para reproducirse, provocó grandes enfrentamientos entre ecologistas y madereros. La magnitud de las discusiones forzaron la mediación del presidente norteamericano Bill Clinton y produjeron una restricción sin precedentes de las cortas en los bosques federales de las regiones pacíficas del noroeste de los EE.UU, que descendieron de 20 millones de m³ en 1990 a 2 millones de m³ en 1992. El conflicto desembocó en una nueva planificación de las cortas con limitaciones en el uso de los bosques públicos primarios que incluyen reservas para el buho moteado. En 1994, una corte federal estadounidense determinó que podían reanudarse parcialmente las cortas esperándose que en 1996 se alcancen los 5 millones de m³.

Países como los mediterráneos, en los que el paisaje rural ha estado caracterizado hasta épocas recientes por una gran diversidad como consecuencia de la variedad de usos del territorio (paisaje en mosaico), padecen en la gestión de sus bosques autóctonos graves problemas estructurales como consecuencia de la baja rentabilidad en el aprovechamiento de los productos forestales, la migración de la población del campo y la pequeña dimensión de las explotaciones. La recogida de leñas ha disminuido a la quinta parte entre 1960 y 1993. La desaparición de las labores selvícolas de limpieza y aprovechamiento de nuestros bosques han provocado un enorme desarrollo de matorrales y biomasa forestal que unido a la afluencia masiva e incontrolada de la población urbana en busca de esparcimiento han aumentado espectacularmente el número de incendios.

¿PROHIBICIONES, BOICOTS,...?

Desde principios de la década de los 80, se han sucedido en el mundo



Fotos: Pablo Xandri



La principal causa de deforestación en los trópicos es la transformación de bosques en tierras agrícolas. En las imágenes, incendio y posterior transformación de una selva tropical en un monocultivo de plátanos en Ecuador

todo tipo de iniciativas imaginables destinadas a frenar la deforestación.

Diversos Gobiernos como el Austriaco y el de los Países Bajos han intentado prohibir la importación de madera tropical procedente de países que no practicasen una selvicultura sostenible. Todas estas medidas quedaron suspendidas por la aplicación del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (**GATT**). Posteriormente recogidos en los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio-**OMC**), aunque provocaron importantes descensos del consumo de madera tropical.

El **GATT** se constituyó en 1948 y su tarea esencial es reducir las barreras aduaneras en el comercio internacional. El artículo XX del **GATT** no permite que el comercio internacional discrimine entre productos similares en base a los

métodos de producción y dado que el principal método de producción de la madera es la gestión forestal, el **GATT** no permite la aplicación de iniciativas como las descritas, al discriminar entre madera procedente de bosques manejados con criterios sostenibles y aquella procedente de otros bosques.

Múltiples ONGs se centraron en los boicots a la madera tropical, alertando a los consumidores sobre la creciente deforestación. Los problemas de este tipo de medidas fueron básicamente tres. En primer lugar algunas ONGs recomendaron como alternativas maderas Norteamericanas que eran extraídas de bosques primarios. En segundo lugar los comerciantes afectados por este tipo de boicots buscaron mercados alternativos y no fuentes alternativas por lo que los efectos sobre la deforestación en los países afectados no se notaron. Por último,

en algunos casos estas medidas han aumentado la deforestación ya que al no incentivarse una buena gestión forestal sino simplemente boicotear el malo, grandes áreas de bosque tropical han sido incendiadas para ser destinadas a usos agrícolas o no forestales.

Países productores de madera tropical como Malasia, Indonesia, Ghana, Myanmar, etc. han restringido la exportación de sus recursos madereros en bruto. El gobierno de Ghana prohibió en 1985 la exportación de troncos de 14 de sus principales especies maderables, mientras que Indonesia se ha convertido en el mayor exportador mundial de tablero contrachapado. En el caso de Tailandia, la avalancha de troncos y lodo que en noviembre de 1988, causó la muerte a 450 personas y destruyó miles de hogares, llevaron al gobierno a prohibir desde el año 1992 toda corta de

Certificación de bosques

madera en los bosques públicos.

La creciente presión social, promovió un desarrollo del ecoetiquetado por parte del sector empresarial, con lemas como «por cada árbol que cortamos plantamos tres», «producto ecológico», «no usamos madera tropical», etc. Todo este despliegue de etiquetas no hizo más que despistar a los consumidores que no obtenían respuesta cuando preguntaban por la veracidad de las afirmaciones. A modo de ejemplo, en los años 1990-91 la consultora Mike Read Associates llevó a cabo un estudio de las ecoetiquetas presentes en los productos de madera y sus derivados de 620 compañías. Al pedir explicaciones a un total de 80 empresas, sólo 3 fueron capaces de justificar de forma razonable los mensajes utilizados en su publicidad. Ni una sola compañía pudo demostrar a sus clientes que lo que ponían sus etiquetas era verdad.

A principios de 1990 las estadísticas de la **FAO** sobre deforestación permitieron comprobar que este tipo de medidas, no sólo no habían logrado disminuir la deforestación en el mundo, sino que ésta había aumentado de forma considerable.

La certificación de bosques y el Consejo de Administración Forestal (FSC)

La certificación de los productos forestales pretende mejorar la gestión forestal y obtener un mejor acceso al mercado y un valor añadido más alto para los productos provenientes de una gestión sostenible de los bosques, uniendo a los consumidores y productores sensibilizados por la degradación ambiental.

El Consejo de Administración Forestal cuyas siglas inglesas (**FSC**) corresponden a Forest Stewardship Council, fue fundado en 1993 en Toronto (Canadá) por un grupo de 130 representantes de organizaciones ambientalistas, selvicultores, industrias de la madera, organizaciones de indígenas, asociaciones de bosques comunales e instituciones de certificación de productos forestales, pertenecientes a 25 países. El consejo directivo actual está compuesto por 9 miembros; dos representan intereses económicos y los 7 restantes intereses sociales, indígenas y ambientales.

El **FSC** busca promover una gestión forestal ambientalmente

apropiada, socialmente beneficiosa y económicamente viable, en base a lo acordado internacionalmente en los Principios y Criterios y en las Guías del **FSC** para certificadores. Estos Principios y Criterios se inspiran en la célebre «Declaración de los Bosques» aprobada en la Cumbre de Río y son aplicables a todo tipo de bosques (tropicales, boreales y templados) que sean usados para suministro de madera para la industria.

La misión del Consejo no es certificar bosques, sino acreditar a las organizaciones encargadas de hacerlo y ayudar a eliminar del mercado las etiquetas confusas o falsas. Los certificadores deberán adaptar los Principios y Criterios generales a las situaciones locales de acuerdo con todos los implicados.

El Principio 10, referido a las plantaciones forestales, está en proceso de consulta y por lo tanto no existe todavía madera procedente de plantaciones con el logotipo del **FSC**. Actualmente existen unas 100 millones de hectáreas de plantaciones que permiten cubrir entre un 7 y un 10% de la demanda de madera comercial del mundo. El aumento de esta demanda se estima en unos 70 millones de m³ anuales, equivalente a cinco veces y media la capacidad productiva española.

En marzo de 1996, la superficie de bosques certificada era de 4,7 millones de hectáreas, con un volumen de 3,2 millones de m³. Las estimaciones sobre superficies certificadas en el futuro son de 10 millones de hectáreas en 1998 y de 50 millones a finales del año 2000. Una superficie de 45 millones de hectáreas de bosque tropical, gestionadas de forma sostenible, sería suficiente para abastecer las necesidades actuales de todo el comercio internacional de madera tropical.

Otros esquemas certificadores

Hemos escogido al **FSC** como eje del artículo, por considerar que en estos momentos constituye la única iniciativa que ha empezado a trabajar de entre todas las existentes. Al menos otros diez grandes esquemas certificadores están siendo desarrollados en la actualidad, entre ellos el Proceso de Helsinki, el Proceso de Montreal, la Comisión de Desarrollo Sostenible

de las Naciones Unidas, las propuestas de la **FAO**, las de la **ITTO**, el Instituto Indonesio de Ecoetiquetado, la Organización Internacional de Normalización (**ISO**), etc.

El Proceso de Montreal se estableció en 1993 y agrupa a diez gobiernos no europeos (Canadá, Federación Rusa y los Estados Unidos entre ellos) que poseen el 90% de la superficie de los bosques templados y boreales del mundo. El objetivo del Proceso de Montreal es la puesta en marcha de la Declaración de Principios Forestales y de la Agenda 21 de la Cumbre de Río. En febrero de 1995 se aprobaron 7 criterios para la conservación y el manejo sostenible de los bosques, con sus indicadores asociados¹.

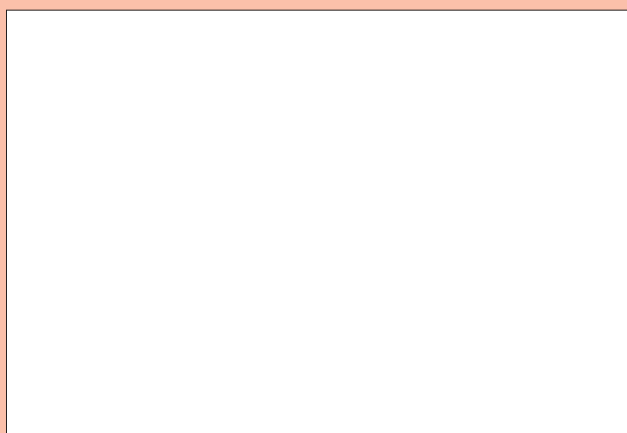
El Proceso de Helsinki también se estableció en 1993 y puede considerarse la versión europea del Proceso de Montreal. Formulada en un principio por una iniciativa de los gobiernos de Portugal y Finlandia, agrupa en estos momentos a 36 países europeos que han desarrollado 6 criterios y 27 indicadores para la gestión sostenible de los bosques.

El **comité técnico TC207** de la Organización Internacional de Normalización está desarrollando una normativa de Sistemas de Manejo Medioambiental específica para bosques y conocida como **ISO-14001**. En la última reunión de los países miembros, celebrada en Oslo en junio de 1995, se rechazó una primera propuesta de Canadá y Australia. La idea actual es plantear **ISO-14001** como un punto de partida y tratar de enlazarla con los Principios y Criterios ya existentes hasta alcanzar una normativa de gestión forestal reconocida internacionalmente. La próxima reunión del **TC207** será en Río de Janeiro en junio de 1996.

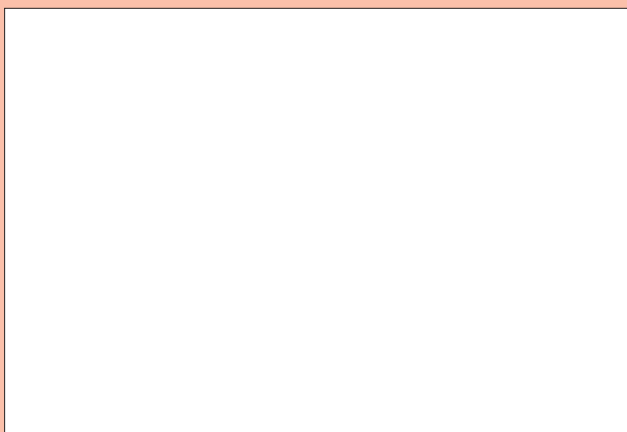
Ante la enorme complejidad de la tarea, no parece posible que **ISO-14001** pueda ser operativa a medio plazo. Varios analistas empiezan a considerar que el desarrollo definitivo de **ISO-14001** será el resultado de una convergencia de los diversos esquemas certificadores actualmente existentes.

¿Quién certifica?

La credibilidad de cualquier proceso de certificación, está directamente relacionada con el organismo autorizado para llevarla a cabo. El **FSC** ha acreditado a cuatro compañías para certificar



Fotos: Manuel Touza y Pablo Xandri



Durante los años 80 se estima que la superficie neta de los bosques europeos ha aumentado en unos 2 millones de hectáreas. En las fotografías, corta de madera en un monte ordenado sueco y bancales agrícolas abandonados que el bosque va recuperando en la Sierra de Gata

productos forestales, dos son norteamericanas y dos británicas.

SCIENTIFIC CERTIFICATION SYSTEMS (SCS):

La **SCS** fue fundada por un equipo multidisciplinar de científicos en 1984 y su principal misión es incentivar la adopción de medidas a favor del ambiente por parte de los sectores públicos y privados. Con este objetivo, desarrolla iniciativas que van desde análisis de ciclos de vida de distintos materiales, hasta su programa de conservación de bosques.

SGS FORESTRY:

Con sus 32.000 empleados y su presencia en 140 países, **SGS** es la mayor compañía que existe en el sector de la certificación, control de calidad, realización de ensayos,

verificación de procesos, etc, de todo tipo de productos. Compañías multinacionales y más de 50 gobiernos, son sus clientes habituales. **SGS Forestry**, con sede en Oxford, constituye la división especializada en silvicultura y productos de madera.

SMART WOOD:

Smart Wood es la denominación del programa de certificación forestal de la Rainforest Alliance, una ONG internacional con sede en Nueva York. **Smart Wood** certifica tanto la gestión de los bosques como a aquellas compañías que procesan, elaboran o venden madera certificada. También evalúa proyectos forestales o verifica si éstos se realizan de acuerdo a los criterios de sus promotores.

THE SOIL ASSOCIATION:

Fundada en 1946, goza de un gran prestigio internacional por el desarrollo desde hace 21 años de un programa de certificación, que cubre en la actualidad el 90% del mercado de la agricultura biológica de Gran Bretaña. En 1992 estableció un programa de silvicultura responsable que incluye un sistema de certificación de la gestión forestal conocido como Woodmark.

¿ Cuanto cuesta certificar?

La certificación sólo tendrá éxito si los beneficios son más grandes que los costos, estos últimos se corresponden básicamente con los gastos que conlleva a los propietarios forestales la mejora de sus explotaciones, los costes de certifi-

Certificación de bosques

car esa gestión forestal (auditoría y las visitas periódicas que realicen los inspectores) y los costes de seguimiento a través de la cadena de la transformación de la madera (desde la corta del árbol hasta que los consumidores compran los distintos productos de madera que ya poseen la etiqueta).

Respecto a los costes de la inspección de la ordenación forestal en países desarrollados, estos podrían oscilar entre las 36-72 pts/ha, siempre que se cuente con especialistas locales y se trabaje en montes ordenados que dispongan de inventarios forestales.

Los costes de seguimiento de la madera certificada a lo largo de la cadena de transformación suelen cobrarse como un porcentaje del volumen de madera vendido. No es posible dar un valor medio orientativo dado que los costes guardan relación con numerosos parámetros como el porcentaje que representa la madera certificada sobre el volumen total, el valor añadido del producto elaborado, etc. El caso más desfavorable sería el de los aserraderos en los que la compra de materia prima puede suponer del orden del 55-70% de los costes totales de fabricación. Un análisis reciente de la consultora francesa Ciris-Ingeniería sobre la distribución de costes en 32 aserraderos de pino radiata del País Vasco con un rendimiento medio en materia prima del 50%, demostró que una mejora del rendimiento hasta el 55%, podría compensar directamente una subida de los precios de la madera en pie de un 10%.

En cuanto a los beneficios, habría que distinguir unos beneficios de mercado o directos que benefician a los productores y a las comunidades locales con un precio más alto de los productos de sus bosques. Otro tipo de beneficios indirectos, mucho más importantes pero difícilmente cuantificables en términos económicos y por consiguiente no retribuidos, vendrían dados por el mantenimiento de elevados niveles de biodiversidad, fijación del carbono atmosférico, protección de los recursos hidrológicos y un largo etcétera.

De entre las múltiples encuestas realizadas a los consumidores para tantear los posibles beneficios de mercado, la más citada es la que realizó en 1993 la Universidad norteamericana de Purdue a más de 12.000 personas con ingresos

familiares superiores a los 6 millones de pts y según la cual, el 68% de los encuestados estaba dispuesto a pagar como media, entre un 5 y un 10% más, por muebles fabricados con materiales de bosques norteamericanos gestionados de forma sostenible. Otra encuesta realizada en Gran Bretaña en 1990, concluyó que el 80% de los consumidores estarían dispuestos a comprar productos «verdes», si se les diese la oportunidad.

Otra importante fuente de ingresos vendría dada por la recuperación de cuotas de mercado que propiciaría la certificación. Por citar algunos ejemplos, en la Unión Europea unos 450 ayuntamientos alemanes y más del 90 por ciento de los consejos locales de los Países Bajos han renunciado al uso de madera tropical para sus propias actividades, y en los Estados Unidos los estados de Arizona y Nueva York han eliminado la madera tropical en todo proyecto de construcción pública. Ante esta situación, la madera tropical certificada podría pasar de ser considerada un «material prohibido» a encabezar la lista de «materiales tolerados».

La situación actual

En estos momentos el FSC está presente en países como Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, EE.UU, Gran Bretaña, Islas del Pacífico, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Países Bajos, Suecia, Suiza, etc. Se comentan a continuación algunas de las campañas que tienen lugar en nuestro entorno europeo.

GRAN BRETAÑA:

En 1991 se creó el «Grupo 1995», entre el **WWF-Gran Bretaña** y empresas británicas que comercializan madera, pasta y papel. El objetivo del Grupo es conseguir que toda la madera y productos derivados que se consumen en Gran Bretaña, provengan de bosques correctamente gestionados. Los miembros del Grupo se comprometen a aceptar al **FSC** como único sistema de certificación y a poner el año 2.000 como plazo tope para vender únicamente productos con la etiqueta del **FSC**.

El Grupo está centrado en grandes almacenes, aunque acoge también a fabricantes de puertas, ventanas, mobiliario de jardín, importadores, compañías papeleras,

etc. A inicios de 1996, el Grupo estaba formado por 62 compañías británicas (entre ellas J. Sainsbury, Tesco, B&Q, WH Smith, Boots The Chemist, etc), que representan más del 20% de la madera consumida en el Reino Unido. Cada semana 25 millones de clientes, realizan sus compras en alguno de los establecimientos pertenecientes a estas empresas, cuya facturación anual ronda los 500.000 millones de pesetas.

BELGICA:

En septiembre de 1994 surgió en Bélgica un grupo similar al británico, denominado Club 1997 y centrado en empresas importadoras de madera. Sus miembros se han comprometido a aceptar al **FSC** como único sistema de certificación, a conocer el origen de la madera que comercializan y a disponer de madera certificada en enero de 1997. En enero de 1996, el Club contaba con 64 compañías, que representan la mitad de toda la madera que se comercializa en Bélgica.

Con el apoyo del Servicio de Política de Consumo de la Comisión Europea (DGXXIV) se ha desarrollado una gran campaña dirigida al público en general y a los profesionales para informarles en que consiste la madera certificada y los principios y criterios del **FSC** y para promocionar los productos de madera que provengan de bosques bien gestionados.

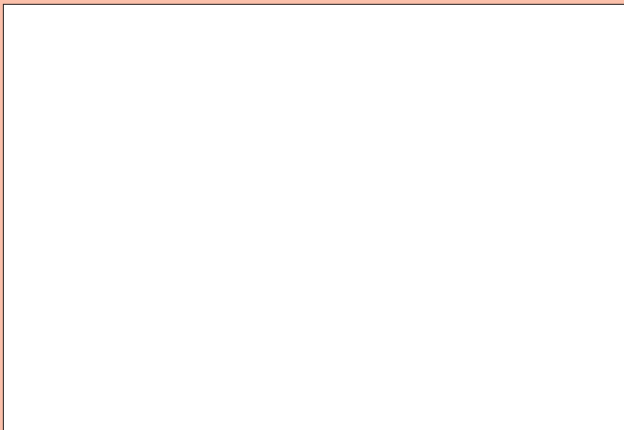
Un total de 50 compañías de las 64 actualmente adheridas han enviado los certificados exigidos sobre el origen de la madera que comercializan, estableciéndose una comisión mixta de la Federación de Importadores, de Almacenistas y **WWF** para seguir los logros de la Campaña. Un proyecto aprobado por la DGVIII de la Comisión Europea, ha permitido realizar en enero de 1996 un viaje conjunto del **WWF** y la Federación de Importadores de Bélgica a Camerún, como primer paso para conseguir establecer un marco de certificación en ese país, seleccionado como piloto.

SUECIA:

Desde enero de 1996, representantes de la industria sueca y de organizaciones conservacionistas han acordado trabajar juntos para adaptar los principios del **FSC** a la selvicultura que actualmente se



Fotos: Manuel Touza



Una planificación racional de las plantaciones forestales cumpliría un importante papel al complementar a los bosques naturales ayudando a satisfacer la creciente demanda de madera industrial del planeta. En las imágenes, espectaculares crecimientos conseguidos en Chile con el pino radiata e inundaciones de choperas por el desbordamiento de ríos en Zamora.

practica en Suecia. Una vez alcanzado un acuerdo, se espera que la etiqueta del **FSC** esté presente en buena parte de los productos forestales suecos en un plazo de dos años.

El grupo de trabajo está compuesto por trece miembros, cinco de los cuales representan intereses medioambientales (**WWF**, la **Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza**, **Greenpeace** y **Amigos de la Tierra**, entre ellos), cinco representan a la industria (la Asociación Sueca de las Industrias Forestales con sus seis mayores miembros, la Sociedad Forestal Sueca y compañías como Stora, IKEA, Assidöman, SCA, etc) y los tres restantes representan a los intereses sociales (la Unión Nacio-

nal de Lapones, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Madera y el Sindicato de Trabajadores Forestales).

La silvicultura sueca se basa en un sistema simplificado de cortas por aclareo sucesivo, en el que una primera corta reserva arboles padre como fuente de semillas para el regenerado. El grupo de trabajo discute aspectos como la conservación en el bosque de un porcentaje de árboles maduros, el establecimiento de corredores para la fauna silvestre, la limpieza de los restos de corta en ríos y lagos, la extensión de las zonas de tala, etc.

POLONIA:

En Diciembre de 1995, se han

certificado en Polonia un total de 916.000 hectáreas de bosques en las regiones de Gdansk y Szczecinek. Desde entonces se dispone en Europa de una importante fuente de madera certificada con el logotipo del **FSC**. Las principales especies son el pino silvestre y la picea, disponiéndose también de volúmenes menores de roble y haya.

En otros continentes, países de la categoría forestal de Estados Unidos o Canadá han iniciado acciones similares a las descritas. Canadá estableció en enero de 1996 un grupo de trabajo equivalente al sueco en el que participan compañías como Alberta Pacific o Lignum y en Estados Unidos, grandes propie-

Certificación de bosques

tarias forestales han certificado ya sus bosques, destacando las 406.000 ha certificadas pertenecientes a la compañía Seven Islands Land Management.

La situación en España

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo del impacto que la certificación puede tener en nuestro país, se comentan someramente las posibles implicaciones de cara al colectivo de selvicultores, importadores, industriales y arquitectos.

Selvicultores:

En el transcurso de la reunión plenaria del Comité Central de la Propiedad Forestal de la Unión Europea (CCPF), celebrada en Bruselas en abril de 1995, los selvicultores europeos, que representan el 66% de la propiedad forestal de la Unión, se mostraron partidarios de instaurar un sello que garantice el origen sostenible de la madera y coincidieron en señalar a la FAO, como el organismo más competente para llevar a cabo el control del nuevo sello, cuya concesión debería basarse en los inventarios forestales y el control por satélite de las superficies explotadas².

La superficie de montes españoles sometida a proyectos de ordenación se puede estimar en unas 2,5 millones de hectáreas. A priori, parece fácil la certificación de amplias zonas forestales con tradición selvícola como las masas de pino silvestre de las Sierras de Guadarrama, Urbión, Demanda, etc, los hayedos navarros, los pinares de negral de la serranía de Cuenca, nuestros alcornocales adeshados, etc.

Sin perder nunca de vista su voluntariedad, la certificación podría promover el asociacionismo y la ordenación de montes entre los pequeños propietarios privados de nuestro país y mejorar la baja rentabilidad de sus productos al permitir el acceso a mercados hoy inviables económicamente.

Importadores:

En otros países, tanto los importadores como los distribuidores y almacenistas han acogido con especial interés las iniciativas de certificación. Su posición en los últimos eslabones de la cadena de la madera les hace especialmente

Principios del FSC para el manejo forestal

- 1.- CUMPLIMIENTO DE LAS LEYES Y PRINCIPIOS DEL FSC.** EL MANEJO FORESTAL DEBERA RESPETAR TODAS LAS LEYES NACIONALES, LOS TRATADOS Y ACUERDOS INTERNACIONALES DE LOS QUE EL PAIS ES SIGNATARIO, Y DEBERA CUMPLIR CON LOS PRINCIPIOS Y CRITERIOS DEL FSC.
- 2.- DERECHOS Y RESPONSABILIDADES DE TENENCIA DE USO.** LA TENENCIA Y LOS DERECHOS DE USO A LARGO PLAZO SOBRE LA TIERRA Y LOS RECURSOS FORESTALES, DEBERAN ESTAR CLARAMENTE DEFINIDOS, DOCUMENTADOS Y LEGALMENTE ESTABLECIDOS.
- 3.- DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS.** LOS DERECHOS LEGALES Y CONSUEUDINARIOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS PARA POSEER, USAR Y MANEJAR SUS TIERRAS, TERRITORIOS Y RECURSOS DEBERAN SER RECONOCIDOS Y RESPETADOS.
- 4.- RELACIONES COMUNALES Y DERECHOS DE LOS TRABAJADORES.** LAS OPERACIONES DE MANEJO FORESTAL DEBERAN MANTENER O ELEVAR EL BIENESTAR SOCIAL Y ECONOMICO A LARGO PLAZO DE LOS TRABAJADORES FORESTALES Y DE LAS COMUNIDADES LOCALES.
- 5.- BENEFICIOS DEL BOSQUE.** EL MANEJO FORESTAL DEBERA PROMOVER EL USO EFICIENTE DE LOS MULTIPLES PRODUCTOS Y SERVICIOS DEL BOSQUE PARA ASEGURAR LA VIABILIDAD ECONOMICA Y UNA GAMA AMPLIA DE BENEFICIOS ECONOMICOS Y SOCIALES.
- 6.- IMPACTO AMBIENTAL.** TODO MANEJO FORESTAL DEBERA CONSERVAR LA DIVERSIDAD BIOLOGICA Y SUS VALORES ASOCIADOS, LOS RECURSOS DEL AGUA, LOS SUELOS Y LOS ECOSISTEMAS UNICOS Y FRAGILES.
- 7.- PLAN DE MANEJO.** SE DEBERA ESTABLECER UN PLAN DE MANEJO EN EL QUE CONSTEN CLARAMENTE SUS OBJETIVOS Y LOS MEDIOS PARA LOGRAR ESTOS OBJETIVOS.
- 8.- MONITOREO Y EVALUACION.** DEBERA EVALUARSE LA CONDICION DEL BOSQUE, EL RENDIMIENTO DE LOS PRODUCTOS FORESTALES, LA CADENA DE TRANSFORMACION, ASI COMO LA ACTIVIDAD DE MANEJO FORESTAL CON SUS IMPACTOS SOCIALES Y AMBIENTALES.
- 9.- MANTENIMIENTO DE LOS BOSQUES NATURALES.** LOS BOSQUES PRIMARIOS, LOS SECUNDARIOS BIEN DESARROLLADOS Y LOS LUGARES DE GRAN IMPORTANCIA AMBIENTAL, SOCIAL O CULTURAL, DEBERAN SER CONSERVADOS. DICHAS AREAS NO DEBERAN REEMPLAZARSE POR PLANTACIONES FORESTALES NI POR OTROS USOS DEL SUELO.
- 10.- PLANTACIONES.** LAS PLANTACIONES DEBERAN SER PLANIFICADAS Y MANEJADAS DE ACUERDO A LOS PRINCIPIOS 1-9 Y AL PRINCIPIO 10 CON SUS CRITERIOS ASOCIADOS. AUNQUE LAS PLANTACIONES PUEDEN SUMINISTRAR UNA GAMA DE BENEFICIOS SOCIALES Y ECONOMICOS Y CONTRIBUIR A SATISFACER LAS NECESIDADES DE MADERA DEL MUNDO, DEBERAN REDUCIR LA PRESION SOBRE LOS BOSQUES AUTOCTONOS, PROMOVRIENDO SU RESTAURACION Y CONSERVACION.

sensibles ante las nuevas pautas de pensamiento social.

El principal suministrador de madera aserrada de coníferas a España es Suecia con una cuota de mercado próxima al 40%. La creación en Suecia de un grupo de trabajo del **FSC**, garantizará a medio plazo la posibilidad de disponer de madera certificada por este instituto a través de los circuitos habituales.

En lo que respecta al mercado de madera tropical, Camerún es nuestro principal suministrador con más del 25% del total de las importaciones (datos referidos al periodo 1988-93). A principios de los años noventa, Camerún era el tercer exportador de África, superado por Liberia y Costa de Marfil, en estos momentos ya supera a Liberia y se espera que sea el mayor exportador africano en el año 2000. Actualmente más de 60 compañías extranjeras están cortando madera en Camerún y un número importante de empresas asiáticas se están desplazando a dicho país por lo que es previsible que se desarrolle en breve una enorme competencia por los cada vez más escasos recursos. La labor que han iniciado los importadores belgas en Camerún, para garantizar un suministro de madera certificada con el apoyo de la Unión Europea, facilitaría mucho las cosas a sus colegas españoles si se decidiesen a crear un grupo similar.

Brasil, Costa Rica, Honduras, Indonesia, Malasia, México, Papua-Nueva Guinea y Zimbabue, disponen ya de madera tropical certificada que puede ser importada.

Sector industrial:

El impacto que pueda tener en este sector una iniciativa voluntaria dentro de una economía de libre de mercado, dependerá sobre todo de la visión e interés de cada empresario particular.

Como se acaba de comentar, si prospera la iniciativa sueca existirá la posibilidad de importar madera certificada de las principales especies utilizadas en carpintería y construcción, que podrán abastecer desde a un fabricante de ventanas hasta a un fabricante de estructuras de madera laminada interesados en

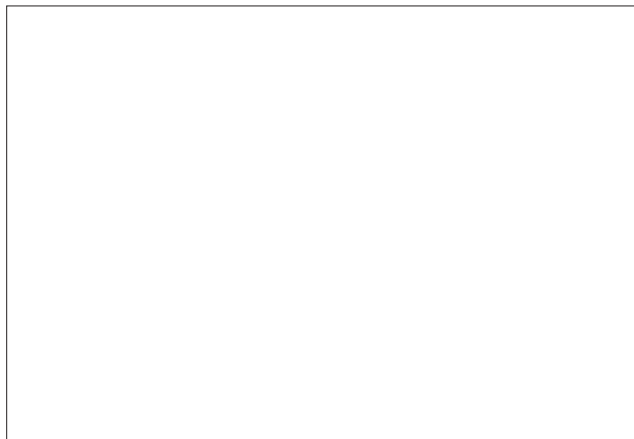


Foto: Manuel Touza

En sobreimpresión anagrama del FSC

que sus productos dispongan del logotipo.

El mercado de la madera certificada, cuenta con importantes apoyos y grandes posibilidades tanto en el sector público como en el privado y es previsible que a lo largo de los próximos años se produzcan grandes campañas que promuevan su demanda.

Arquitectos:

Los arquitectos, como profesionales de la construcción, también están demostrando un gran interés ante la posibilidad de trabajar con madera certificada. En países como Alemania o Suiza, se llevan a cabo campañas para incentivar el uso de la madera certificada en la construcción que incluyen la promoción ante las autoridades del uso de la madera en la obra pública. En España, varios profesionales inician un incipiente y todavía confuso mercado al solicitar a almacenistas e importadores «madera certificada por ISO».

La organización por parte del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona, de las primeras jornadas sobre Construcción y Desarrollo Sostenible, en mayo de 1996, nos anticipa lo que puede ser una de las inquietudes de este colectivo el siglo que viene.

Conclusiones

La certificación de bosques tiene grandes defensores y grandes retractores y sólo el tiempo dirá si

logra imponerse entre los consumidores. Promovida en un principio por ONGs, es un entusiasta sector empresarial el que lleva ahora la iniciativa. Durante el largo camino recorrido, la industria ha ido asumiendo que las consideraciones medioambientales forman parte de las complejas ecuaciones de demanda de sus productos y, por su parte, las mayores Organizaciones No Gubernamentales del planeta han aceptado que el sector empresarial tiene voz y voto a la hora de

aportar soluciones.

Desde hace aproximadamente dos años, la certificación es una referencia constante en las principales revistas forestales y de la industria de la madera, desde el Journal of Forestry hasta la Timber Trade Journal, muchas de las cuales le han dedicado ya números monográficos.

Lo que conllevan las siglas de las instituciones y empresas que nos han acompañado a lo largo de las páginas precedentes, nos dan a entender que no hablamos de una idea vaga, sino de una posible reconciliación entre comercio y medio ambiente, a tener en cuenta en los mercados del año 2000 y a la que un país como España debe prestar atención.

En última instancia, todo lo decidirá una sociedad cada vez más preocupada por la desaparición y pérdida de calidad de los bosques. Si la certificación triunfa y realmente nos preocupa que siga habiendo bosques, vida en los bosques y pueblos que puedan seguir viviendo de esos bosques, se nos darán dos opciones, asumir los costes o aceptar lo que nadie desea.

Los autores agradecen el envío de cualquier crítica o comentario sobre este artículo a las siguientes direcciones:

ADENA/WWF-España, C/ Santa Engracia, 6, 28010 Madrid.

AITIM, C/ Flora, 3, 28013 Madrid.

¹El número 177 de la revista AITIM analiza con detalle los siete criterios y sus indicadores asociados.

²El número 174 de la revista AITIM incluye una reseña sobre esta reunión.